

Carta de un bachiller

"Y con estos últimos versos el autor expresaba el temor que había experimentado en esos años. Punto".

Punto. Suelto el bolígrafo. Me encuentro de nuevo aquí, haciendo lo mismo, siempre mirando al mismo punto y escribo, escribo, escribo, escucho, y luego escribo, escribo, escribo. Al mirar por la ventana me doy cuenta de cómo vuela la vida y yo, en cambio, me quedo aquí sentado, inmóvil. Siento que me falta el aire. Estoy encadenado a este escritorio que no me deja ir, y aun cuando me revuelvo, tengo que seguir escribiendo, escribiendo y escribiendo. ¿Para qué? ¿Y si la vida que ahora está pasando se olvida de mí y no vuelve a buscarme? Dejo de escribir. Miro a mi alrededor y veo que hay al menos veinte personas que están haciendo todos lo mismo. Miran todos al mismo punto, inmóviles, con el mismo tono de voz de fondo. Y escriben, escriben y escriben. Pero por lo menos, ¿sabrán lo que están escribiendo? Siento que no puedo aguantarlo más, tengo que levantarme, tengo que gritar, tengo que moverme. La vida fluye delante de mí y trae consigo oportunidades únicas y nuevos encuentros extravagantes y tengo que aprovecharlo. No me puedo quedar aquí sentado sin parar de escribir. No consigo siquiera mirar a la pizarra. Sé que las palabras que se dicen entre estas paredes, que salen de vuestras bocas y los apuntes que tomamos son oro para mí, lo sé. Tiempo atrás me bastaba con llevarlas a casa y estudiarlas para saciar mi sed de descubrimiento y de vida, pero ahora no es suficiente para mí oír las como disparadas a ráfagas mientras estoy encerrado en una clase. Quiero ver con mis propios ojos a una mujer como Beatriz y sentir en mi piel la emoción de su mirada, y llegar a entender cómo puede nacer una obra de arte como la Divina Comedia de una emoción; quiero vivir en los mismos sitios donde viven los pintores y los escritores sin dinero, y aprender cómo se construye la historia. Quiero perderme, escaparme y caer y sentir el peso sobre mis hombros como Eneas, quiero ser llamado "Mi César", y quiero ser llamado "Hijo mío". Quiero que las matemáticas me ayuden a resolver mis problemas antes que resolverse a sí mismas, quiero decidir yo mismo mis respuestas, o al menos, descubrirlas y no encontrármelas ya escritas. Quiero preguntarme qué son realmente las estrellas porque las veo en el cielo y no en una pantalla luminosa. Quiero descubrir América junto a Colón y percibir el olor de un nuevo mundo. Yo nunca he visto América.

Lo sé, queridos amigos y maestros, sé que os estoy pidiendo mucho, pero os ruego por favor, si sabéis cómo hacerlo, y sé que vosotros lo sabéis, llevadme con vosotros, enseñadme ese día en el que vosotros probasteis todas esas cosas, aquel día donde vivisteis

todas esas aventuras, aquel día que cambió vuestra vida y que os hizo entender que valía la pena que nos contaseis todas estas cosas. Dejadme volar lejos de esta clase, sólo por una hora, y dejadme ver lo que habéis visto y experimentado vosotros, o matadme.

Sed sinceros y no os avergoncéis de lo que enseñáis, porque es maravilloso. Pero yo todavía necesito que me echéis una mano para ver esta maravilla. Mostradme por última vez que vale la pena, aunque ya lo hagáis todos los días. Aún tengo miedo de que en realidad todo sea una gran pérdida de tiempo. Por favor, decidme que no es así. Tal vez sentados cinco horas escribiendo y escribiendo sin parar estemos entrando en la profundidad de la vida, pero esto ya no es suficiente para mí.